



Proyecto
Marco Evangelizador
Colegios Agustinos



Proyecto Marco Evangelizador
Colegios Agustinos





Edita:

Provincia de San Juan de Sahagún
Columela, 12
28001 Madrid
Tel. 91 575 60 05

Maquetación e impresión:

Método Gráfico, SL
Albasanz, 14 bis - 1.ª planta - nave A
28037 Madrid

Dep. Legal: M-26706-2023

Índice

4 **Presentación.**

8 *Primera parte:*
Escenarios de nuestra acción evangelizadora.

18 *Segunda parte:*
Identidad y misión: razón de ser de nuestros colegios.

32 *Tercera parte:*
Desarrollo del proyecto marco de evangelización.

Presentación

La vocación propia de la Iglesia es la evangelización. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda», señala el papa Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* (EN, 14), publicada el 8 de diciembre de 1975. Jesús confía a sus discípulos la tarea por la que vivió y murió, «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19–20). Como señala el decreto *Ad gentes* del Vaticano II, «la Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre» (AG, 2).

El papa Francisco, en la *Evangelii gaudium* (EG) de 24 de noviembre de 2013, habla de una iglesia “en salida” (EG, 20): «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio» (EG, 20).

Por su parte, san Agustín señala en uno de sus sermones: «Anunciad, pues, a Cristo donde podáis, a quienes podáis, y cuando podáis. Se os pide la fe, no la elocuencia; hable en vosotros la fe, y será Cristo quien hable. Pues, si tenéis fe, Cristo habita en vosotros. Habéis escuchado el salmo: Creí, y por eso hablé. No pudo creer y quedarse callado. Es ingrato, para con quien le llena a él, el que no da; todos deben dar de aquello de lo que han sido llenados» (*Sermón 260 E*, 2).

Evangelizar es la identidad más profunda de la Iglesia, por tanto, es también el elemento esencial de identidad para la escuela católica. En el Congreso Mundial titulado *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*, organizado en 2015 en Castel Gandolfo por la Congregación para la Educación Católica, uno de los puntos más destacados y considerados de actualidad en el debate general fue la necesidad de una mayor conciencia y consistencia de la identidad católica de las instituciones educativas de la Iglesia en todo el mundo.

El papa Francisco, en la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, publicada el 25 de marzo de 2019, afirma: «La escuela es, sin duda, una

“La llave de la fe abre el corazón”.

San Agustín (*Sermón 177*, 4)

plataforma para acercarse a los niños y a los jóvenes. Es un lugar privilegiado para la promoción de la persona, y por esto la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo, el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad. Sin embargo, la escuela necesita una urgente autocritica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que, a menudo, es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados sólo para la preservación. La fobia al cambio hace que no puedan tolerar la incertidumbre y se repliegan ante los peligros, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela convertida en un “búnker” que protege de los errores “de afuera” es la expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen refleja de un modo estremecedor lo que experimentan muchísimos jóvenes al regresar de algunos establecimientos educativos: una insalvable inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir. Aun las propuestas





religiosas y morales que recibieron no los han preparado para confrontarlas con un mundo que las ridiculiza, y no han aprendido formas de orar y de vivir la fe que puedan ser fácilmente sostenidas en medio del ritmo de esta sociedad. En realidad, una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar» (*Christus vivit*, 221).

El *Plan de Pastoral Agustiniana*, aprobado en la segunda sesión del primer CPO en septiembre de 2021, es el “eje vertebral” fundamental que dinamiza y da cohesión a toda nuestra acción pastoral en la Provincia de San Juan de Sahagún. Al tratarse de criterios generales, destinados a todas las acciones pastorales que llevamos a cabo y a salvaguardar la unidad y la comunión eclesial, deberán ir actualizándose y concretándose en las distintas realidades pastorales y en los distintos contextos y comunidades locales en los que desarrollamos nuestra misión. Uno de estos contextos, fundamental en la provincia, es el de los colegios.

Inspirándose en la vida y en la obra de nuestro padre espiritual, el santo obispo de Hipona, la Or-

*“El amor es una llama inquieta,
no puede estar parada”.*

San Agustín (*Comentario al Salmo 31*, 2)

den de San Agustín considera la educación como una de sus misiones propias, un campo donde han destacado en el pasado hermanos como el beato Esteban Bellesini, que despuntó por su dedicación, profesionalidad y originalidad. «Puesto que es hermosa y de gran responsabilidad la vocación de todos los que aceptan la tarea educativa en las escuelas y otros centros educativos, recordando además la aportación agustiniana en este campo, tengamos todos en gran estima el apostolado de la educación y considerémoslo como una de las misiones propias de nuestra Orden» (*Constituciones de la Orden de San Agustín*, cap. VIII, 161).

Para nosotros, como agustinos, la evangelización en los colegios es, pues, una oportunidad y un desafío. Los colegios son una plataforma privilegiada

para evangelizar. La evangelización y la pastoral educativa no son sinónimos de acciones puntuales o momentos explícitamente religiosos: son lo nuclear, que impulsa y llena de sentido toda nuestra tarea en la educación. Desde el evangelio, educamos, innovamos, nos formamos, transformamos, y evangelizamos. De ahí la importancia de tener, como algo común, para todos nuestros colegios un proyecto marco de evangelización.

No se trata de un recetario que da soluciones fáciles para ahorrar la reflexión a cada colegio. Cada centro deberá concretar este marco general de manera creativa, teniendo presente sus objetivos y el plan pastoral anual.

Este documento es el resultado del trabajo y colaboración de diferentes personas, conocedoras e implicadas en la tarea educativa. Se hace eco de diversas apuestas evangelizadoras y pastorales, y de la reflexión común realizada durante los muchos años en que hemos estado caminando como familia agustiniana. Requiere una lectura en profundidad y un diálogo con toda la comunidad educativa y, en especial, con las personas implicadas en la acción evangelizadora de cada colegio. ♦

Primera parte

Escenarios de nuestra acción evangelizadora



Jesús confía a la Iglesia su misma misión: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16, 15). Toda la Iglesia es evangelizadora y misionera. «Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. Una tarea y misión que los cambios tan profundos de la sociedad actual hace cada vez más urgente» (EN, 14).

Si bien la *Evangelii nuntiandi* del papa Pablo VI nos hablaba ya de cambios profundos, el papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nos recuerda que, sin caer en un exceso de diagnóstico (EG, 50), antes de hablar de cuestiones relacionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar cuál es el contexto en el cual nos toca vivir y actuar.



Vivimos en una época secular y pluralista. La secularización es un fenómeno multidimensional, complejo y dinámico. Muchas personas orientan su vida sin necesidad de la religión. Las generaciones más jóvenes han nacido ya en un contexto secular. Hoy en día, presentar a las nuevas generaciones cuál es la vida valiosa no les hace elegirla. Nuestra cultura es plural y diversa. Hay distintas maneras de entender el mundo, modos de vivir distintos, diferentes religiones. Vivimos en un proceso de globalización cultural. Ante la oferta cultural se dan dos procesos contrapuestos: el de los que acceden a dicha cultura y el de los que no tienen acceso a la misma por diferentes motivos.

Vivimos en una sociedad del bienestar, aunque no todos tengan acceso a ella. El temor al extraño, al diferente, a perder el bienestar, nos cierra en espacios aparentemente seguros y acaba generando conflicto. Al mismo tiempo, en nuestro escenario social se manifiesta una sociedad viva, estimulante, provocadora. Una sociedad que, a pesar de

todo, no pierde la esperanza y apunta a la utopía de que otro mundo es posible.

El escenario económico es el de globalización económica, en la que los mercados locales se integran en un mercado mundial, mucho más amplio y diverso. Aunque son innegables los aspectos positivos de dicha globalización, lo cierto es que la globalización no logra una justa redistribución de los bienes materiales. Este mercado global ha provocado empobrecimiento y precariedad a escala mundial y en muchas familias, no permitiendo el nivel de calidad y autonomía adecuado a las necesidades actuales.

En los últimos años, hemos asistido a cambios sustanciales en el **escenario político.** Han surgido nuevos actores económicos, políticos y religiosos, que han creado una situación inédita y totalmente desconocida, rica de potencialidades, pero también llena de riesgos. Al tiempo, se están dando en la ciudadanía claras muestras de desencanto político.

“Ama, y haz lo que quieras”.

San Agustín (Comentario a la carta de Juan 7, 8)

En el escenario religioso destacamos la ambigua emergencia de la espiritualidad, así como la convivencia y colaboración con otras confesiones religiosas. Las religiones tradicionales pierden relevancia, y se normalizan el nihilismo y el ateísmo. Pero, al mismo tiempo, se detecta un retorno a la dimensión de lo sagrado y una nueva efervescencia religiosa, bajo nuevas formas de espiritualidad, todo ello como una parte esencial de la condición humana que adquiere autonomía con respecto a la adhesión a una religión concreta. Es lo que se conoce como espiritualidad laica. Esta situación se nos ofrece como oportunidad y como desafío para promover y trabajar en las personas la dimensión de la interioridad agustiniana.

Asistimos a un cambio de época. Se ha pasado de la fase “sólida” de la modernidad a la “líquida”, y no hay vuelta atrás. Bauman usa metafóricamente el término “líquido” para definir a la sociedad actual, una sociedad que no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo. Este



*“Cuando lees, Dios te habla;
cuando oras, tú hablas a Dios”.*

San Agustín (*Comentario al Salmo 85, 7*)

mundo cambiante se caracteriza por ser fugaz, volátil, donde casi ninguna forma se mantiene inmutable el tiempo suficiente como para cuajar y garantizar una fiabilidad a largo plazo. Se habla de fe líquida, una vivencia de la fe a medida, edulcorada, descafeinada, etc. Una fe que utilizo puntualmente, pero que no me interpela ni me transforma.

En este mundo volátil de cambio instantáneo e imprevisible, los objetos últimos de la educación ortodoxa, como las costumbres arraigadas, los marcos cognitivos sólidos y las preferencias de valores estables se convierten en impedimentos. La lealtad, los vínculos irrompibles y los compromisos a largo plazo son estorbos que deben retirarse del camino.



El actual escenario educativo se caracteriza por la necesidad de un pacto educativo, la urgencia de la innovación educativa como exigencia de la sociedad del conocimiento y la existencia de una oferta educativa plural. En las escuelas existe una apuesta decidida por la innovación, la mejora de la calidad y la formación continuada de los educadores.

Además de estos escenarios, los colegios de Agustinos están presentes en lugares y situaciones muy diferentes. Existen múltiples escenarios locales, caracterizados por rasgos propios y particulares que los hacen únicos, y que requieren propuestas y proyectos encarnados en la realidad de cada uno de ellos.

Ante esta complejidad, urge un discernimiento que pueda ayudar a leer de modo creyente los signos de este tiempo que nos toca vivir, y en el que estamos llamados a cumplir con nuestra misión evangelizadora, razón primera y última de la escuela católica en el mundo de la educación. Debemos continuar desarrollando y llevando a la práctica nuestro carácter propio como centro católico agustiniano.

*“No hay felicidad
donde no hay amor”.*

San Agustín (*Sermón 350, 3*)

Influencia de estos escenarios en las personas y las instancias educativas

Los diferentes escenarios descritos influyen, indudablemente, en la vida de las personas, que son el centro de nuestra misión educadora, así como en las distintas instancias educativas. Comenzamos por lo más concreto, que son los alumnos, y vamos ampliando nuestra mirada hacia la familia, la escuela y la Iglesia, marco en el que se desarrolla nuestra evangelización. Sobre cada una de ellas, apuntamos aquel rasgo que consideramos más relevante a la hora de diseñar un proyecto educativo evangelizador.

La complejidad biológica, psicológica, sociológica y espiritual **del ser humano** nos avisa de que no hay dos personas iguales. Y, por tanto, no existen dos procesos educativos idénticos. Una consecuencia de la complejidad es que el ser humano se vive en ocasiones a sí mismo fragmentado y dividido.

El incesante bombardeo de estímulos al que estamos sometidos cotidianamente nos hace vivir bajo

el imperativo de lo novedoso. Lo que hoy es actual mañana ya ha caducado. Las jóvenes generaciones encuentran en lo virtual su lugar de relación e interpretación de la vida. La tecnología ha cambiado el modo de relacionarse entre ellos y la forma de comunicarse con los adultos. Todo ello trae consigo una nueva forma de ver la vida.

Han cambiado las fuentes de socialización primarias. Ante las generaciones de hoy, con nuevas fuentes de socialización, anónimas y no controladas, se abre una perspectiva de ambigüedad sobre lo que es una vida buena o una nueva vida.

La cultura adolescente se caracteriza por ser menos sumisa, más reaccionaria, más frágil que en otras épocas y con necesidades de autenticidad. En esta cultura adolescente se vive un primado de lo afectivo. Pero la afectividad se muestra ambigua cuando se identifica lo afectivo con lo sentimental. Parece que, si algo no tiene impacto emocional, no es auténtico o verdadero.



Ante este panorama se hacen necesarias las siguientes actuaciones: crear espacios para educar en valores, y tiempos para reflexionar sobre las preguntas decisivas de la vida; ofrecer referentes y propuestas de sentido; cuidar el mundo interior; profundizar en valores como la coherencia, demanda muy clara del mundo adolescente; situar la religión en el contexto de las humanidades, etc.

La familia no es ajena ni está al margen de esta realidad. La viven en sus hogares en el día a día. La familia, al igual que el contexto social en el que está inmersa, vive un proceso de transformación continuo. El cambio antropológico-cultural que se está produciendo afecta de lleno a la familia.

La familia sigue siendo, en nuestros contextos, la institución mejor valorada, la que genera más confianza y seguridad. Sin embargo, cada vez se dan más situaciones de nueva estructuración y también de desestructuración. Podemos hablar de una fragilidad familiar.

En todo caso, no podemos obviar que la familia sigue siendo el núcleo fundamental de amor y afecto para la educación y evangelización de los niños y jóvenes. Los niños y adolescentes necesitan amor, comprensión, dedicación, límites, normas y espacios para relacionarse y aprender unos valores humanos y cristianos que les ayuden a crecer como personas. Como toda persona, los adolescentes tienen un mundo interior que necesita ser cuidado y acompañado. Ellos necesitan referentes en sus vidas, y tener experiencias que les hagan crecer y madurar. La familia hoy es excesivamente protectora.

La colaboración familia-escuela, uno de los pilares sobre los que tradicionalmente se ha sostenido la educación, atraviesa una situación contradictoria: vivimos una delegación excesiva junto con una desconfianza y desautorización frecuente. Un desafío es la evangelización a las familias de los alumnos. Es fundamental potenciar acciones concretas en donde la familia se sienta partícipe de la vida y valores del colegio.



La escuela católica no es ajena a los rasgos que vamos describiendo en cada uno de los escenarios. Forma parte de esa realidad, y asume también las fortalezas y debilidades que vamos detectando. No obstante, la escuela católica se concibe a sí misma como un instrumento al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia y, en ese sentido, llamada a ofrecer la novedad cristiana a través de la educación en nuestro tiempo.

Los adolescentes viven en un contexto hostil que no favorece la adquisición de un mundo propio. Habrá que seguir cultivando la filosofía, la ética, la religión, sabiendo que todas estas disciplinas no cambian ni transforman los comportamientos de forma automática. Los docentes tienen que tener pasión por el alumno, pasión por la materia y paciencia para compartir proyectos de esperanza.

La adolescencia se ha alargado mucho. Nuestro sistema educativo tiene que tener muy presente

“Vivir bien es hacer lo que a Dios agrada”.

San Agustín (*La vida feliz*, 3, 18)

estos aspectos, y buscar espacios creativos y reflexivos, ofreciendo experiencias vitales que ayuden a los jóvenes de hoy.

Los colegios son una ayuda primordial para los padres en el cumplimiento de su deber de educar. Aunque los padres son libres en su elección de confiar la educación de sus hijos a cualquier escuela, la Iglesia recomienda a todos los fieles que fomenten las escuelas católicas y que también cooperen ayudando, en la medida de sus posibilidades, a crearlas y sostenerlas. Escuela y familia deben ir de la mano para promover un nuevo tipo de educación que permita superar la actual globalización de la indiferencia y la cultura del descarte. ♦

Segunda parte

Identidad y misión: razón de ser de nuestros colegios



Hablar de la identidad de la escuela católica es hacerlo de su misión. Forma parte del dinamismo de su identidad ser evangelizadora y misionera.

La escuela católica tiene una clara conciencia de su identidad eclesial y, como tal, se siente partícipe de la misma misión. Su modo específico de anunciar el evangelio es a través de una educación integral de la persona, sin olvidar que la propuesta evangelizadora de Jesús conlleva irrenunciablemente un compromiso por la transformación social hacia un mundo más justo.

En su declaración *Gravissimum educationis*, el Concilio ofreció algunos “principios fundamentales” sobre la educación cristiana, especialmente en las escuelas. En primer lugar, la educación, como formación de la persona humana, es un *derecho universal*: «Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en

la tierra la verdadera unidad y la paz» (Concilio Vaticano II, Declaración sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis*, 28 de octubre de 1965, Proemio, N° 1).

El Concilio apeló a la responsabilidad de todos. La Iglesia tiene el deber de educar «sobre todo, porque tiene el deber de anunciar a todos los hombres el camino de la salvación, de comunicar a los creyentes la vida de Cristo, y de ayudarles con atención constante para que puedan lograr la plenitud de esta vida. La Iglesia, como Madre, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene su vida del espíritu de Cristo». En este sentido, la educación que la Iglesia persigue es la evangelización y el cuidado del crecimiento de los que ya caminan hacia la plenitud de la vida de Cristo. La evangelización y la promoción humana integral se entrelazan en la labor educativa de la Iglesia, «la cual no persigue solamente la madurez de la persona humana, sino que busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don de la fe, mientras son iniciados gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación».



En el documento *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, de 1988, se nos dice: «La escuela católica es un verdadero lugar de evangelización, de auténtico apostolado, de acción pastoral, no en virtud de actividades complementarias o extraescolares, sino por la naturaleza misma de su misión, directamente dirigida a formar la personalidad cristiana».

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del papa Francisco, nos recuerda que «las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del evangelio,

“Que la verdad no sea ni tuya ni mía para que sea tuya y mía”.

San Agustín (*Comentario al Salmo 103*, 2, 11)

constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados” (*Evangelii gaudium*, n° 134). Para esta misión evangelizadora, la mediación educativa es el instrumento privilegiado con el que cuenta la escuela católica. Y para realizar de forma eficaz esa mediación, se proponen una serie de objetivos, contenidos, acciones y estrategias. Este proceso educativo de la persona, realizado desde la óptica del evangelio, es el centro de dicha misión, y el desarrollo de la misión religiosa es considerado un aspecto fundamental del mismo.

Hay una estrecha relación entre educación y evangelización. La evangelización es la dimensión constitutiva de la misión eclesial, y la educación es la mediación fundamental que se lleva a cabo de una manera particular en el ámbito escolar. La evangelización propone a la educación un modelo de humanismo inspirado en el evangelio; y la educación sostiene y acompaña el proceso de evangelización, abriendo el corazón de niños, adolescentes y jóvenes a la verdad, a la belleza, a la compasión y al sentido de la vida.

La integración entre educación y evangelización permite alentar el diálogo entre fe y razón, entre fe y cultura, entre evangelio y vida. En definitiva, la misión de la escuela católica es evangelizar mediante la educación y educar mediante la evangelización. En primer término, transmite y presenta la cultura desde la óptica del evangelio, y así presenta una visión de la realidad (persona, mundo y sociedad) desde una clave evangélica. Simultáneamente, la escuela católica anuncia la Buena Nueva de Jesucristo, poniendo a los diferentes miembros de la comunidad educativa en contacto con él, como camino de vida humanizadora y feliz.

Las *Constituciones* de nuestra Orden lo resumen de esta manera (cap. VIII, 162): «El fin específico de nuestros centros educativos es la promoción de la persona humana fundamentada en los valores cristianos. De ahí que, en primer término, sea necesario considerar siempre este apostolado como **una actividad esencialmente pastoral**, de modo que enseñemos la verdad con la caridad, y los alumnos adquieran, junto con una cultura humanística y científica, un conocimiento, ilustrado por la fe, del mundo, la vida y el hombre».

① Criterios institucionales que deben acompañar la evangelización en nuestros colegios

Todo proyecto educativo evangelizador se construye teniendo una serie de criterios de identidad y de actuación, criterios que fundamentan y, al mismo tiempo, dibujan horizontes para las instituciones.

Es oportuno, por lo tanto, fijar las opciones de fondo de la pastoral agustiniana y preguntarnos por nuestra aportación específica a la misión evangelizadora en nuestros colegios. Revisar la acción evangelizadora desde la sabiduría del evangelio y el magisterio de san Agustín es una ocasión de respuesta innovadora desde la fe y desde el estudio de nuestro carisma. «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”» (EG, 11).

En el documento *Escuela evangelizadora de escuelas católicas* (Escuelas Católicas, *Escuela evangeli-*

zadora. Una propuesta para encarnar el evangelio en los colegios, 2019, pp. 32-36) se presentan los criterios de todo proyecto educativo evangelizador. Teniendo en cuenta los mismos, y junto al *Plan de Pastoral Agustiniana*, nos damos como provincia diez criterios que queremos que acompañen la evangelización en nuestros colegios:

a) Criterio evangelizador y carismático

Es el punto de partida y el corazón de toda acción educativa cristiana. En los evangelios encontramos la referencia fundamental de nuestro estilo educativo: el modo de ser y de obrar de Jesús de Nazaret. El primer paso no es evangelizar, sino que nuestros colegios se dejen evangelizar por un evangelio del que no son propietarios, sino solo servidores y fieles transmisores. Nuestros colegios son conscientes de que el primado de la evangelización siempre es Jesucristo, y la verdadera novedad es lo que él inspira, lo que él provoca, lo que él orienta. La fidelidad y coherencia con su mensaje es la base de todo proyecto educativo evangelizador, concretado, a su vez, desde nuestro carisma agustiniano, que inspira el carácter propio de nuestros colegios.

“La verdadera amistad no tiene precio, es gratuita”.

San Agustín (*Carta* 155, 1)



b) Criterio educativo

La educación integral de la persona es la finalidad educativa primera. Se trata de un proyecto que propicia procesos que ayudan a nuestros alumnos y a nuestros educadores a desarrollarse como personas de una forma integral y plena. Nuestro verdadero y singular perfil está formado por la urdimbre de nuestras convicciones, nuestros sentimientos, nuestras motivaciones... todo lo que configura el hombre interior. «El hombre solo es bueno en su interior; si solo lo es exteriormente, no es bueno en absoluto» (*Sermón 15, 6*).

Las ventanas de los sentidos permiten, únicamente, asomarnos a la exterioridad. Se pueden admirar paisajes y, sin embargo, ignorarse a sí mismo (*Confesiones 10, 8*). Por eso, el hombre sin interioridad es un ser anónimo, sin misterio, sin curiosidad. La interioridad es el lugar de las preguntas y de las certezas. El sentimiento de identidad –quién soy yo– y la religiosidad –quién es Dios– emergen de la interioridad. Esta dimensión humana de la interioridad es un lugar privilegiado para la plena humanización y para divisar a Dios.



“Buscas el bien, obras el mal. Corres en dirección contraria, ¿cómo vas a llegar?”

San Agustín (*Sermón 150, 4*)

c) Criterio de actuación ética

El proyecto evangelizador que promueven nuestros colegios de Agustinos busca una formación ética iluminada por los valores del evangelio. La apertura de la misión evangelizadora a todas las necesidades humanas, tanto materiales como espirituales, se convierte hoy en un criterio fundamental. Para ello se requieren unos evangelizadores creíbles, en cuyas vidas resplandezca la belleza del evangelio. No podemos dar vida a otros sin dar nuestra propia vida. El proceso de renuncia al propio yo es la forma concreta de dar la propia vida. «Quien pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará» (Mc 8, 35).

«Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza –señala el papa Francisco– busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien» (EG, 9).

d) Criterio vocacional

Además de buenos ciudadanos y profesionales preparados, nuestro proyecto educativo quiere ayudar a nuestros alumnos a descubrir y articular su opción fundamental en la vida. Por eso, nos proponemos ayudar a niños y jóvenes a vivir su existencia humana en plenitud, mediante una atención personalizada. Cuando los educadores ayudamos a alguien en su proceso vocacional, propiciamos el descubrimiento de la verdad de su ser personal.

La visión que ofrece la fe cristiana es de gran belleza porque entiende la vida de todo hombre y mujer como una llamada de Dios que bien merece ser respondida. El evangelizador solo podrá realizar un buen acompañamiento si él mismo vive en su más íntima entraña la experiencia del amor de Dios. «Nosotros todos tenemos un solo maestro y, bajo su autoridad, somos discípulos. No somos vuestros maestros porque os hablemos desde lo alto de un estrado, sino que el maestro de todos es quien habita en todos nosotros» (*Sermón 134, 1*).



e) Criterio familiar y comunitario

Nos basamos en la capacidad innata que tenemos los seres humanos de relacionarnos y tener comunión con ese Dios que es amor (1Jn 4, 8) y que, además de hacerse visible históricamente porque envió al mundo a su Hijo para darnos vida (1Jn 4, 9), podemos percibir hoy presente en su Palabra, en los sacramentos, en la oración y en la comunidad viva de los creyentes (*Deus caritas est*, 17).

Desde aquí se comprende que la pastoral en los colegios es, al mismo tiempo, familiar y comunitaria. La sinergia entre familia y colegio es clave para fortalecer la educación de los hijos. El colegio ha de dar continuidad a las familias educando la dimensión comunitaria.

“Cuanto más amas, más alto subes”.

San Agustín (*Comentario al Salmo 83*, 10)

f) Criterio de unidad en la pluralidad

La Iglesia católica es una por la fe y la caridad, pero es múltiple por la gran variedad de pueblos que la componen. De la misma manera, en cada uno de nuestros colegios existe una variedad y pluralidad querida por el Espíritu Santo, que ha distribuido sus dones a los fieles de distinto modo y en diversa medida (Cfr. 1Cor 12, 12-31).

Tan importante como hablar de la igualdad entre los laicos, ministerios sagrados y religiosos (LG 32), es subrayar que se trata de una igualdad diferenciada. Diversidad y complementariedad de los hijos de Dios, unidad en la pluralidad.

Nuestra propuesta educativa quiere acompañar en su crecimiento a todos los alumnos, respetando sus creencias y ayudándoles a crecer como personas en un mundo que queremos que se caracterice por el diálogo, el reconocimiento mutuo y el respeto a las convicciones del otro sin renunciar a las propias.

g) Criterio de compromiso sociopolítico

Queremos promover un cambio de mentalidad y colaborar en la transformación de la realidad social y política, en el compromiso por la justicia. Es decir, el imperativo de la caridad, como exigencia de la evangelización. «Lo que más oculta hoy el rostro de Dios es la profunda injusticia que reina en el mundo. Si no luchamos contra ella y no nos ponemos del lado de las víctimas, colaboramos al actual ocultamiento de Dios»¹. San Gregorio Magno interpreta así el envío que Jesús hace de los discípulos: «Manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, ya que es doble el precepto de la ca-

ridad, a saber, el amor de Dios y el del prójimo»². Los grandes amigos de Dios, como san Agustín, han sido capaces de dar la vida por los hermanos. Nunca olvidaron que «Todo lo que hacéis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hacéis a mí» (Mt 25, 40).

La Iglesia debe significarse en toda su acción pastoral por la ternura con la que se dirige a las personas; «nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo» (*Misericordiae vultus*, 10).

“Voy a hablar con cierto detenimiento de este tesoro que es la paz”.

San Agustín (*La Ciudad de Dios* 19, 11)

¹ *Creer en tiempos de incredulidad*, Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, Cuaresma-Pascua 1988, n° 74.

² Homilía 17, 1-3.

*“No hay lugar para la sabiduría
donde no hay paciencia”.*

San Agustín (*Sermón 153, 1*)

h) Criterio de trabajo en red

Necesitamos crear sinergias y conexiones con todos aquellos que intervienen en el proceso educativo de los niños y jóvenes, y de manera particular en la propia red de nuestros colegios de Agustinos. Y debemos, al mismo tiempo, educar para generar en nuestros alumnos esta apertura y capacidad de relación. Esta colaboración, en la medida de lo posible, ha de darse de un modo específico en la parroquia, principalmente en lo relativo a la educación de la fe y a la inserción en la vida eclesial de los alumnos.

i) Criterio de conversión pastoral y ecológica

Desde el inicio de su pontificado, el papa Francisco ha advertido de los efectos contraproducentes que suponía distanciarse de la realidad para convertir a la Iglesia en un “museo de antigüedades” y en una realidad autorreferencial que no se deja afectar por los gemidos de la gente y del mundo. Llamó a salir a su encuentro y hacer que el evangelio asuma el cuerpo real de la historia. La encíclica *Laudato si* se ha acercado de lleno a las grandes preocupaciones de una tierra que se ha vuelto hostil por causa de la actividad humana, y ofrece además posibles soluciones para implementar entre todos.

Desde la principal vocación evangelizadora de nuestros colegios, y a la luz de lo generado por esta llamada del papa, se despierta una mayor sensibilidad y sintonía con los temas ambientales, poniendo de relieve el gran reto que tenemos por delante en la escuela. Debemos así actualizar nuestras propuestas educativas, asumiendo paulatinamente procesos que permitan reflejar el espíritu de la ecología con una nueva pastoral más íntegra e integral que responda a los desafíos del mundo actual, que impone también otros retos desde una ciudadanía planetaria y una ciudadanía digital, como quedó evidenciado aún más a partir de la pandemia de COVID-19.

Esta conversión ecológica de la que hablamos debería suponer, en los planteamientos y actividades de nuestros colegios, que diésemos el salto hacia una verdadera conversión pastoral a la sensibilización ecológica. Deberíamos introducir en nuestros programas pastorales un mayor compromiso en el respeto al medioambiente. Que los temas de ecología se introduzcan en la liturgia, la catequesis y las homilías, así como en la formación permanente de los profesores y de todos los agentes de pastoral.

j) Criterio de la alegría

Todos estamos convocados a la misión. No a una misión ensombrecida por la angustia ante el futuro de la fe, sino a una misión acompañada de la alegría. San Agustín invita al diácono Deogracias a superar cualquier sentimiento de frustración y a que fije su mirada en las reacciones positivas que puedan surgir en los oyentes. Señala que es necesario explicar cómo tratar los temas de la fe y qué tipo de exposición elegir... pero que lo más importante es considerar «qué medios se han de emplear para que el catequista lo haga siempre con alegría, pues cuanto más alegre esté, más agradable resultará» (*La catequesis a principiantes II, 4*). Posidio, el amigo y biógrafo de san Agustín, asegura que «hasta su postrera enfermedad, predicó sin interrupción la palabra de Dios en la iglesia, con alegría y fortaleza, con mente lúcida y sano consejo» (*Vida de san Agustín, 31*). El papa Francisco ha introducido la alegría como sintonía de sus discursos. «La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (*Evangelii gaudium, 1*).



“Después de lo dicho, podemos concluir que nuestros supremos bienes consisten en la paz”.

San Agustín (*La Ciudad de Dios* 19, 11)

② Acciones evangelizadoras en el colegio

La Iglesia desarrolla su misión a través de cuatro acciones evangelizadoras fundamentales: **el anuncio, la comunidad, el servicio y la celebración**. Estas formas tradicionales podemos considerarlas también como cuatro perspectivas por medio de las cuales comprendemos el conjunto de la acción pastoral. De igual modo, la escuela agustiniana tiene un modo específico de vivir cada una de estas formas de evangelización.

a) Es misión de la escuela católica anunciar, con sus palabras y sus obras, la buena noticia de Jesús de Nazaret. Esto significa que la comunidad educativa cristiana se hace palabra profética de la presencia de Dios y de su amor en nuestro mundo. Cada vez es más habitual que lleguen a nuestros centros familias que no han recibido en ningún momento un anuncio explícito del evangelio. La sensibilización y el despertar religioso en las primeras etapas de la infancia adquieren cada vez más este papel de anuncio, pues, a través de los niños, con frecuencia llega también a las familias.

- b)** Una de las experiencias más positivas y que mejor ofrecen ese anuncio es precisamente el **testimonio comunitario, el clima de comunión y fraternidad** que se respira en el centro educativo, y que tan valorado es cuando así se percibe. La relación comunitaria misma es ya acción pastoral, pues se trata de un signo del misterio de la comunión trinitaria, una idea que forma parte fundamental del pensamiento de san Agustín: «Como el Padre y el Hijo son uno en unidad de esencia y amor, así aquellos de quienes el Hijo es mediador, no sólo sean uno en virtud de la identidad de la naturaleza, sino también en unión de voluntades» (*Sobre la Trinidad*, IV, 9, 12). Efectivamente, la comunidad educativa cristiana expresa en su acción pastoral la riqueza del amor recibido; y tiene por ello la misión de ofrecer este amor como don, tanto en el anuncio como en la celebración o el servicio.
- c) La liturgia, “cumbre y fuente” [SC 10] de la vida de la Iglesia, tiene también su forma propia dentro del ámbito educativo.** La escuela vive la liturgia como expresión máxima de la madurez comunitaria; pero, además, la liturgia



tiene un papel importante, desde una perspectiva pedagógica de la iniciación cristiana. La iniciación a la vida litúrgica y a la oración es cada vez más necesaria, dado que es frecuente que ya no se realice en el ámbito de la familia. Además, los distintos momentos existenciales por los que transitan los miembros de la comunidad educativa constituyen una ocasión privilegiada para acompañarlos también con esta forma de celebración más espontánea.

- d)** Finalmente, como también hemos expresado al hablar de los rasgos esenciales, **solo desde el servicio**, que se traduce en esa acción comprometida con la realidad y la transformación del mundo, se hace creíble un proyecto cristiano de evangelización. **Somos una escuela servidora, “en salida”**, que se expresa a través del desarrollo de un proyecto educativo evangelizador. «La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás» [EG 178]. Por tanto, la acción pastoral, desde esta perspectiva del servicio, es la forma de concretar el mandamiento nuevo del amor recibido de Jesús. El papa Francisco nos recuerda la importancia de la dimensión social de la evangelización. «Si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora» [EG 176]. ♦

Tercera parte

Desarrollo del proyecto marco de evangelización



San Agustín, hombre y cristiano, es compañero de camino, condiscípulo (*Sermón 134, 1*), obrero de la viña como nosotros, que trabaja según las fuerzas que Dios le da (*Sermón 49, 2*). Acuñó una espiritualidad que se apoya en cuatro pilares: **la interioridad, la comunidad, la pobreza y la eclesialidad.**

Teniendo en cuenta estos cuatro estribos de la espiritualidad agustiniana, así como los criterios anteriormente presentados, las acciones evangelizadoras que deben explicitarse en nuestros colegios, la amplia herencia recibida por san Agustín –concretada en cada uno de nuestros colegios más antiguos y nuevos–, las orientaciones eclesiales y, finalmente, la creación de la nueva provincia, podemos señalar unas características comunes de la pastoral en nuestros colegios.



“Es la fe la que purifica los corazones”.

San Agustín (*De Trinitate* I, VIII, 17)

② Una propuesta concreta, real y evaluable

Nuestros colegios cumplirán su misión en la medida en que seamos capaces de diseñar y llevar a la práctica con éxito un proyecto educativo evangelizador.

Desde el ideario agustiniano y nuestra experiencia personal, sabemos que el encuentro con el Maestro interior y su Palabra escuchada y obrada, aporta el más sólido de los cimientos (Cf. Mt 7, 21-27), que ayuda a afrontar las tempestades en nuestra sociedad líquida. Proponer y desarrollar actividades que posibiliten la experiencia personal del misterio es un desafío que debemos afrontar en nuestros colegios, si queremos que el anuncio del evangelio sea significativo.

Con este nuevo proyecto marco queremos dibujar una propuesta de trabajo lo más amplia, significativa y comprometida con los nuevos tiempos que sea posible. Nuestros colegios necesitan que

se hable, se anuncie y se experimente esta buena noticia. Este proyecto se justifica por esta misma razón: seguir apostando, en el mundo educativo, por una propuesta evangelizadora global.

A partir del plan estratégico institucional, cuyo primer objetivo es consolidar comunidades educativas que actúen acorde a los principios evangélicos y agustinianos, y con el fin de que las características generales de la pastoral agustiniana expuestas sean una realidad en todos los colegios, queremos marcar unas **rutas evangelizadoras o líneas-fuerza**, a partir de las cuales se pueda llevar adelante la propuesta evangelizadora. Estas rutas indican horizontes, pero también itinerarios a recorrer. Partiendo de las mismas, invitamos a todos los colegios a planificar su dinámica evangelizadora, con la finalidad de que toda la provincia camine por las mismas sendas. Las cuatro rutas que presentamos son fruto de la reflexión, la programación y el deseo de seguir siendo colegios referentes en educación y evangelización.

“Suprema paz, donde existe el supremo silencio”.

San Agustín (Comentario al Salmo, 9, 8)

1 ANUNCIO

Testimonio, y vida de fe basada en el camino de la interioridad propuesto por nuestro padre san Agustín.

- Dotar de competencia espiritual a alumnos y profesores, para que sean capaces de fomentar el conocimiento y la práctica de la espiritualidad cristiana y agustiniana.
- Implementar un proyecto de interioridad en nuestros colegios.

2 COMUNIDAD

Testimonio comunitario, de clima de comunión y fraternidad.

- Proponer itinerarios de crecimiento en la fe adaptados a los destinatarios, y acompañarlos.
- Promover una formación teológica y pastoral básica para todos los educadores, como fundamento sólido de fraternidad.
- Dar un testimonio comunitario creíble, capaz de ofrecer soporte y aliento a los proyectos.

3 CELEBRACIÓN

Diálogo fe-cultura-vida.

- Proponer una reflexión actualizada sobre la relación fe-cultura-vida.
- Cuidar y potenciar la dimensión celebrativa en nuestros colegios, integrando en ellos todos los aspectos humanos.
- Potenciar los Departamentos de la Fe de nuestros colegios mediante una reflexión seria sobre los mismos y buscar nuevas fórmulas para favorecer la asignatura de Religión.

4 SERVICIO

Compromiso por la paz y la justicia.

- Ayudar a los educadores, a los alumnos y a las familias a descubrir la dimensión social de la vida cristiana y a profundizar en ella.
- Ofrecer diferentes iniciativas de compromiso por la justicia y la paz, a través de campañas y proyectos solidarios implementados desde cada colegio.

3 Rasgos que definen el perfil ideal de los evangelizadores de los colegios agustinianos

Las personas que entran en contacto con nuestros centros e intervienen en todo el proceso educativo colaboran de diferentes maneras desde la tarea que desempeñan, ayudando a crear un clima de cercanía y de acogida, en el que es posible el encuentro personal. De esta manera, todos estamos llamados a ser impulsores de una propuesta y de un estilo de vida abiertos a los valores y virtudes del evangelio.

En nuestros colegios, los evangelizadores son los educadores, los padres de los alumnos, los trabajadores, los antiguos alumnos y, en general, todas aquellas personas que forman parte y conforman la comunidad educativa de cada uno de nuestros centros. En definitiva, todos los miembros de la comunidad educativa que asumen esta misión desarrollan su tarea evangelizadora en aquellos ámbitos que les son propios o que les han sido encomendados, si bien no todos con el mismo grado de responsabilidad.

El equipo de animación pastoral se encargará de coordinar y velar por la animación pastoral de todo el centro escolar. Pero no será el único responsable de la evangelización del centro, pues dicha misión pertenece a la totalidad de la comunidad educativa.



*“Exista dentro de ti la raíz de la caridad;
de dicha raíz no puede brotar sino el bien”.*

San Agustín (Comentario a la carta de Juan, 7, 8)

④ La figura del coordinador de pastoral de nuestros colegios

El coordinador de pastoral de cada uno de nuestros colegios es:

- Miembro del equipo directivo del colegio.
- Una persona creyente, discípula, seguidora de Jesucristo, que siente el compromiso de caminar en la fe y de confirmar a otros en la fe.
- Una persona que conoce y vive su vocación cristiana desde la identidad institucional.
- Una persona acompañada, abierta al Espíritu.
- Una persona coherente y con el don del discernimiento.
- Una persona sensible y comprometida con los más desfavorecidos.
- Una persona cercana, creativa y comunicativa.
- Una persona dinámica, activa, proactiva.
- Una persona formada teológica, pastoral y pedagógicamente.
- Una persona que acompaña procesos de maduración en la fe.
- Una persona que trabaja en equipo.
- Una persona que anima el proyecto evangelizador del colegio.
- Una persona que guía y acompaña a los miembros de su equipo.



Sus funciones son:

- Coordinar la dinámica evangelizadora del colegio.
- Formar el equipo de animación pastoral.
- Cuidar y acompañar a los miembros del equipo de animación pastoral.
- Dinamizar la convocatoria, la puesta en marcha, el desarrollo, el acompañamiento y la evaluación de toda la vida pastoral del colegio.
- Programar, junto al equipo directivo y el equipo de animación pastoral, la vida y dinámica pastoral del colegio.
- Proponer pautas para la planificación anual del trabajo de animación pastoral.
- Elaborar el orden del día, convocar y presidir las reuniones del equipo de animación pastoral.
- Establecer los cauces oportunos para que la información llegue a distintos grupos y equipos de la comunidad educativa.
- Elaborar, junto al equipo directivo, el presupuesto anual de la animación pastoral del centro.

*“Quien te hizo sin ti,
no te justifica sin ti”.*

San Agustín (*Sermón 169, 13*)



5 El Departamento de ERE (Educación Religiosa Escolar)

El Departamento de ERE de nuestros colegios ha de tener una relación directa y coordinada con el equipo de pastoral del centro. Sin confundir sus funciones y sin hacer de la asignatura de Religión Católica un espacio para la catequesis o la pastoral escolar, los profesores de Religión y el coordinador de pastoral deberán trabajar coordinadamente, de modo que tanto la animación pastoral como la impartición de la materia de Religión y Moral Católicas se sitúen dentro de la misión evangelizadora de los colegios de Agustinos. El coordinador del Departamento de la Educación Religiosa Escolar es el coordinador de pastoral o algún profesor que participa directamente en la animación de la pastoral del colegio.

Nos encontramos ante un nuevo currículo de Religión cuyas competencias específicas trascienden la clase de Religión y se convierte en una oportunidad para vivir una pastoral que integra todos los aprendizajes que suceden en el entorno escolar para toda la comunidad educativa. Es una gran oportunidad de configurar una clara propuesta educativa evangelizadora que vertebré el proyecto de la escuela cristiana; un proyecto que tiene sentido si en la vivencia comunitaria se experimenta un primer anuncio.

Para impulsar la tarea evangelizadora en los colegios es necesario potenciar los procesos de formación de la comunidad educativa, de manera que

esta siga creciendo en la identificación con nuestro carisma y desarrolle capacidades en favor de la acción pastoral. Debemos cuidar la formación inicial del profesorado recién contratado, con la finalidad de que adquieran una mayor identificación con nuestra misión, visión y valores, y puedan participar activamente en la pastoral del colegio. También seguiremos apostando por la formación permanente del profesorado para actualizar la forma de desarrollar la animación pastoral educativa y profundizar en las opciones pastorales agustinianas, logrando una mayor identidad cristiana desde nuestra espiritualidad. Está en nuestro empeño capacitar a diferentes personas para que ejerzan un

liderazgo positivo en los equipos directivos y en el ámbito pastoral.

Desde el punto de vista de su vocación, el profesor de Religión Católica tiene como misión el anuncio del evangelio (primer anuncio) y la transmisión de los valores del cristianismo desde la inteligencia de la fe. Debe ser consciente de su papel como agente de pastoral y estar dispuesto a colaborar con otros agentes de pastoral en el contexto educativo, así como con otras asignaturas y compañeros. Debe ser un ejemplo de coherencia entre su fe y su vida, y estar dispuesto a testimoniar su fe ante el alumnado y la comunidad educativa.



6 Evaluación y acompañamiento

Este proyecto marco de evangelización nace con vocación de ser un instrumento ágil, válido y sencillo que permita a los colegios ser lo que son y llevar adelante una dinámica pastoral actual, adaptada al alumnado, comprometida con el mundo y en el entorno en el que está incardinado el centro, y en línea con la propuesta evangelizadora de la Iglesia.

Este proyecto **será presentado en todos los claustros**, y se elaborarán diferentes recursos para que todos los educadores puedan ahondar en sus contenidos esenciales. **También se adaptará para ser presentado a las familias de nuestro alumnado.**

La evaluación es un medio necesario tanto para saber por dónde caminamos como para valorar si lo hacemos en la dirección marcada por el Plan Estratégico Institucional según las directrices de este proyecto marco.

En cada curso se realizará una evaluación. Dicha evaluación servirá para rediseñar la planificación del curso siguiente y, si fuera necesario, para revisar los objetivos específicos que queremos marcar cada año a raíz del lema propuesto por la comisión de pastoral.

Nuestra institución cree firmemente en el valor que tiene el acompañamiento de las personas y de todo cuanto se programa y planifica. Por eso, **la evaluación permitirá poder realizar un acompañamiento de la dinámica evangelizadora de cada colegio**, atendiendo a las necesidades, especificidades y circunstancias concretas de cada colegio. ♦

Colegios de agustinos en España

COLEGIO SAN AGUSTÍN. ALICANTE

C/ Pintor Pedro Camacho, 2
03015 ALICANTE
Tel. 96 515 60 70
<http://www.agustinosalicante.es>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. CALAHORRA

Avda. Estación, 11
26500 CALAHORRA (LA RIOJA)
Tel. 941 13 22 58
<https://www.agustinoscalahorra.org>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. CEUTA

C/ Méndez Núñez, 3
51001 CEUTA
Tel. 956 51 30 94
<http://www.csagustin.net>

COLEGIO NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO. LEÓN

C/ Agustinos de León, 12
24010 LEÓN
Tel. 987 80 09 00
<http://www.agustinosleon.com>

COLEGIO P. ANDRÉS DE URDANETA. LOIU

C/ Lauroeta Etorbidea, 6
48180 LOIU (VIZCAYA)
Tel. 94 453 33 08
<http://www.colegiourdaneta.com>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. LOS NEGRALES

C/ Santa Emilia, 72
28440 GUADARRAMA (MADRID)
Tel. 91 851 18 20
<http://www.sanagustinlosnegrales.es>

COLEGIO NTRA. SRA. DEL BUEN CONSEJO. MADRID

C/ Juan Montalvo, 30
28040 MADRID
Tel. 91 456 18 70
<http://www.buenconsejo-madrid.com>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. MADRID

C/ Padre Damián, 18
28036 MADRID
Tel. 91 458 96 20
<http://www.colegiosanagustin-madrid.org>

COLEGIO VALDELUZ. MADRID

C/ Fermín Caballero, 53
28034 MADRID
Tel. 91 378 00 99
<https://colegiovaldeluz.es>

COLEGIO LOS OLIVOS. MÁLAGA

C/ Julio Verne, 8
29191 MÁLAGA
Tel. 95 243 10 00
<https://www.colegiolosolivos.org>

**COLEGIO SAN AGUSTÍN.
PALMA DE MALLORCA**

C/ Mateo Enrique Lladó, 30
07002 PALMA DE MALLORCA
Tel. 971 72 34 65
<https://www.sanagustinpalma.es>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. SALAMANCA

Avda. de San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel. 923 22 07 00
<https://www.colegiosanagustin.com>

**REAL COLEGIO ALFONSO XII.
EL ESCORIAL**

C/ Juan de Borbón, 3
28200 SAN LORENZO DE EL ESCORIAL
(MADRID)
Tel. 91 890 57 11
<http://www.colegioalfonsoxii.com>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. SANTANDER

Avda. de Pontejos, 27
39005 SANTANDER
Tel. 942 39 33 00
<https://www.losagustinos.es>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. SEVILLA

C/ Salto de Alvarado, 36
41007 SEVILLA
Tel. 95 451 41 66
<http://www.csasevilla.org>


**COLEGIO SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.
VALENCIA**

C/ Albacete, 5
46007 VALENCIA
Tel. 96 341 19 99
<http://agustinosvalencia.com>

COLEGIO SAN AGUSTÍN. ZARAGOZA

Camino de las Torres, 79-89
50008 ZARAGOZA
Tel. 976 22 48 44
<http://www.agustinoszaragoza.com>



A stylized red graphic on the left side of the page, resembling a flame or a torch. It consists of a large, curved red shape with a smaller, pointed red shape above it, and a dark red, elongated shape below it, all set against a light green background.

“Que también tú te preocupes por vivir en común
para que vivamos juntos”.

San Agustín (*Carta 10, 3*)